Hambre y medio ambiente

Por Juan José León, Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Ministerio de la Agricultura de Cuba

Hay más de 840 millones de hambrientos en el mundo,

Son estómagos casi vírgenes esperando un mendrugo.

Cuánto dolor en la carita sucia de un niño enjuto,

Cuánto amor en los brazos que lo acunan, sin leche en el busto;

Mientras los ricos despilfarran las riquezas hacia cualquier rumbo:

Llenan los mares, los ríos, el aire y el cielo de un humo sucio

Acabando con el medio ambiente y alimentando un volcán oculto.

La opulencia llena de escoria y de desperdicios los basureros;

Los miserientos buscan esas sobras, hasta que duelan los dedos.

Esta es la justicia que algunos pregonan en este mundo incierto:

Hipócritas, sepulcros blanqueados, corazones de cemento;

Pero ya hay muchos enderezando rodillas, y el pecho abierto,

Que exigirán por estos crímenes, la justicia que merecen los buenos.

Para esto hay que unirse en un gran tsunami de justicia y corazón de pueblo.

En la Amazonía se ve cómo el humo de los bosques araña el cielo;

Los depredadores de sierra y hacha derriban árboles de casi un milenio;

Quieren acabar con los pulmones del mundo y de este hemisferio.

Estúpidos, no se dan cuenta que nadie escapará de este flagelo;

Todos moriremos cianóticos sin oxígeno, como imbéciles insectos,

A menos que el hombre racional se dé cuenta del futuro siniestro

Y deje de comerse a mordiscos el planeta, donde aún se puede salvar lo bello.